

(EX)PRESIÓN

Estados Unidos

Buque de carga israelí bloqueado en el puerto de Seattle

Fuente: [ANA](#). 21 de junio de 2021



La campaña #BlockTheBoat continúa en todo el mundo. Después de la victoria en Oakland, donde activistas pro palestinos impidieron que un carguero israelí atracara en el puerto para descargar sus mercancías [1], fue el turno de Seattle de movilizarse por las mismas razones. Al igual que en el Área de la Bahía, se trata de un barco de la empresa israelí Zim Integrated Shipping Services Ltd (ZIM) que intenta atracar en el puerto de Emerald City.

Bloqueado en el mar desde el 2 de junio, la tripulación del barco intentó ingresar al puerto el sábado 12 de junio, pero varios cientos de personas se lo impidieron tras responder a una llamada del grupo feminista palestino Falastiniyat [2] en Seattle. Durante casi dos semanas, la empresa israelí ha estado perdiendo miles de dólares. ¡Cada día que el barco pasa por el mar sin poder atracar en el puerto es una victoria para los activistas de los derechos palestinos! ¡Viva Filastin libre!

[1] Después de 17 días de bloqueo, el carguero partió sin poder descargar su cargamento.

[2] Falastiniyat es un colectivo de base de feministas de la diáspora palestina que vive y se organiza en Seattle en la intersección de la lucha por la igualdad de género y el anti-colonialismo.

Crónica de una visita a los campos de la fresa. El feminismo de las jornaleras de Huelva.

Fuente: [nodo50](#). 21 de junio de 2021
Por [Justa Montero](#).

Cada año, y durante tres meses, en los campos de Huelva, alrededor de 13.000 mujeres recogen esas fresas que tanto nos gustan cuando llegan a nuestras mesas, son "fresas sin derechos". Así nos lo dijeron las jornaleras a la brigada feminista de observación que, de la mano de la Asociación de jornaleras de Huelva en Lucha, recorrió durante tres días los campos de la agroindustria fresera.

Ana Pinto, de familia jornalera, trabajadora en el campo desde los 16 años "hasta que, en 2018, tras denunciar las condiciones de trabajo de las temporeras y reclamar derechos, se me empezaron a cerrar las puertas". Y así explica Ana, en condiciones adversas donde las haya, luchando por derechos frente a una patronal que emplea todos los mecanismos legales y no legales imaginables de explotación y control, se fue formando **Jornaleras de Huelva en Lucha**, y tomó cuerpo un sindicalismo feminista basado en la autoorganización de las trabajadoras.

Escucharlas supone adentrarse en un feminismo que lucha por mejorar las condiciones materiales de vida de mujeres sometidas al abuso sistemático y en un contexto patriarcal, racista, capitalista y ecocida. Pastora Filigrana, de la cooperativa de abogadas de Sevilla lo aclara: "Alguna vez ya dije que la comarca fresera de Huelva es un laboratorio donde podemos ver cómo funciona este sistema que entrecruza la violencia del capitalismo, el patriarcado, el racismo y la explotación de la tierra y los recursos naturales. Todas las vertientes del sistema neoliberal en una sola comarca".

Las tramas de la explotación

Las jornaleras contratadas en Huelva tienen salarios míseros, jornadas de siete horas con un descanso de veinte minutos y, en ocasiones, sin posibilidad de consolidar derechos, incluso llevando dieciséis años en la fresa con contratos continuados de obra y servicio. Muchas veces, teniendo que compatibilizarlo con otros trabajos porque el salario no llega, no ya para un mínimo ahorro, sino para la supervivencia diaria. Trabajan bajo una normativa laboral, la del Convenio del campo de Huelva, cuyos incumplimientos resultan difíciles de denunciar por el temor, fundado, a duras represalias y por la inacción de la Inspección de Trabajo. Sus condiciones de trabajo incluyen la vigilancia para controlar su producción (para lo que les ponen un chip), el control de sus movimientos, de la vestimenta, de lo que hablan, incluso del momento para ir al baño (para lo que tienen que apuntarse en una lista).

Hay que hablar de esta nueva esclavitud del siglo XXI (que a veces raya con la trata), tramada con la migración y el sistema de fronteras. Las jornaleras que llegan a Huelva con contrato en origen, en Marruecos (a donde tienen que regresar al finalizar la campaña), lo hacen bajo una oferta específica de trabajo que ni tan siquiera alcanza las condiciones del convenio colectivo, y que incumple derechos humanos básicos. Y ya se sabe, cuando no hay derechos hay impunidad y los abusos no tienen límite.

«Las jornaleras que llegan a Huelva con contrato en origen, en Marruecos, lo hacen bajo una oferta de trabajo que ni tan siquiera alcanza las condiciones del convenio colectivo»

Legan para trabajar durante tres meses con un salario algo superior a 40 euros/día más horas extras (que no siempre pueden hacer), pero sin garantías de volver con lo acordado, que es lo que les permitiría mantener a su familia en su país. Las cuentas no salen, porque si un día el empresario dice que no hay producción, no trabajan y no cobran; si decide contratar a otras jornaleras directamente y sustituirlas, no cobran; si se ponen enfermas y no pueden trabajar, no cobran.

Echemos cuentas: el empresario sólo paga el billete del ferry de vuelta, pero el billete del traslado desde su pueblo lo pagan ellas; el ferry de ida, lo pagan ellas, igual que el visado. Pagan también un seguro con la Caixa, que están obligadas a contratar, y que firman sin que nadie les aclare su contenido y sin poderse fiar de los intérpretes contratados por la empresa, cuando los hay. La cobertura del seguro es un misterio y su coste puede llegar a los 150 euros. Suma y sigue: la comida la pagan ellas, también los cincuenta euros por el barracón que comparten entre seis u ocho mujeres, cuando la vivienda debería estar garantizada por convenio. Las cuentas no les salen. Antes, explican, les abrían una libreta y podían comprobar los movimientos, pero ahora no tienen una forma accesible de comprobar los movimientos de sus cuentas bancarias. Los mecanismos de control se van refinando.

Las y los capataces de las fincas también controlan su movilidad. Hablar con nosotras fue un acto de generosidad y valentía porque se arriesgaban a represalias y les podía costar hasta la rescisión del contrato. Por eso no pueden dar su nombre ni pueden salir en ninguna foto, y nuestro encuentro tuvo que ser "clandestino", transitando por carreteras secundarias y alejado de cualquier espacio público.

Los asentamientos

En los asentamientos, las mujeres y hombres, la mayoría subsaharianos, malviven, como en el de Palos de la Frontera (uno de los 11 que hay en Andalucía). Con papeles o sin ellos, viven en chabolas construidas a base de palés por los que también pagan un euro y medio cada uno, que recubren con cartones y plásticos (por los que también les cobran). Sin acometida de agua ni saneamiento ni luz. Sin nada. Con el miedo y la angustia metida en el cuerpo por la situación en la que se les fuerza a vivir en aplicación de la ley de extranjería, que les deja en una situación de ilegalidad, lo que da a los empresarios tres años de margen (tiempo que necesitan para solicitar el permiso de residencia) para convertirlas en fuerza de trabajo esclava y someterles a condiciones de vida insoportables.

Esto sucede en un pueblo como el de Palos de la Frontera, un pueblo rico, gobernado por el PP y donde el voto a Vox experimentó una fuerte subida en las últimas elecciones, con un gran presupuesto municipal, gracias a los impuestos que recaba de las empresas y refinerías del puerto exterior de Huelva. Pocos días antes de visitarlo, un incendio había acabado con parte de las infraestructuras y con lo poco que tenían, porque los bidones con los que acarrean el agua no podían sofocarlo y esperar a los bomberos supuso acabar con sus pocas pertenencias calcinadas.

Este drama sólo es posible por la connivencia social de las entidades, de todas las administraciones públicas, desde las locales, las autonómicas y las estatales, y la ineficacia de los sindicatos.

El coste de ser mujer y racializada

Existe porque interesa, como señala Pastora Filigrana: "Mientras haya bolsas de pobreza de gente sin papeles, ninguna lucha sindical va a llegar a buen puerto, porque siempre habrá una mano de obra con miedo, barata y explotable con la que intercambiarnos si protestamos". Y a las más pobres son a las que se les puede desposeer de derechos más impunemente: esas son las mujeres racializadas con estatus migratorios, que las hace vulnerables.

La patronal lo tiene claro, no hay más que ver cómo han ido cambiando los criterios de contratación. Porque

de contratar a hombres se pasó a hacerlo a mujeres de países del Este, y de éstas a mujeres marroquíes con las que ya se establecieron normas: deben tener entre 18 y 45 años, familia en origen con al menos una hija menor de edad. Se supone que los mandatos de género y el vínculo familiar garantiza su supuesta "docilidad" y la vuelta asegurada a Marruecos.

«*Hablar con nosotras fue un acto de generosidad y valentía porque se arriesgaban a represalias y les podía costar hasta la rescisión del contrato*»

Es un racismo de clase que, apoyándose en el discurso de odio a las personas migrantes, busca el máximo beneficio económico sobreexplotando su fuerza de trabajo y tratando de dividir a autóctonas y migrantes. La acción de sindicalismo feminista de la Asociación de Jornaleras de Huelva en lucha anima a las temporeras a organizarse. "Luchamos por cambiar las condiciones de trabajo y de vida de todas las temporeras, para conseguir derechos para todas porque es de justicia y necesario para enfrentar la estrategia patronal del 'divide y vencerás'", un viejo mecanismo para que el miedo frene la protesta y para arrastrar a la baja los salarios y precarizar todavía más las condiciones de vida y de trabajo de todas, según explican.

Unas condiciones de vida para las que necesitan tener información, asesoramiento, acceso a los servicios públicos, a la salud, a la vivienda, a la justicia, a la protección en caso de violencia sexual y a tener vidas libres de violencias. "Trabajamos unidas desde los feminismos, el antirracismo y el ecologismo", señala Ana Pinto.

El coste ecológico de la agroindustria fresera

Ana Pinto mira al futuro, a la necesidad de replantear este modelo de producción intensiva, insostenible social y medioambientalmente, y de avanzar hacia una agricultura ecológica. Pero lejos de plantear otro modelo de producción sostenible con los derechos de las personas y el sostenimiento de la tierra y los recursos, los empresarios están apostando por la expansión a otras zonas con otros cultivos (de arándanos, naranja o aguacate) en las mismas condiciones.

Según Iñaki Olano, responsable de agua de Ecologistas en Acción de Huelva, la agroindustria supone la explotación de las personas, del agua y la tierra de forma intensiva en todos los casos para obtener un beneficio alto. De la tierra, a base de deforestación de pinares y de cambios de usos del suelo; del agua, con extracciones de agua de pozos ilegales, muchos denunciados, localizados, y teóricamente algunos cerrados. "O hay un replanteamiento o hay colapso, y el colapso viene por el agua porque no hay, y le sigue el colapso del empleo. Es un proceso extractivista que deja un desierto de empleo y de tierra", señala Olano.

Por eso, la apuesta es ir a una agricultura ecológica, que prime la calidad y los mercados de cercanía y el cambio de la concepción del consumo de los productos frescos. Quizá así las fresas vendrían con derechos.

Mensaje a otros feminismos

En 2018, saltó a los medios y las redes sociales la denuncia de varias jornaleras por abuso sexual. Se interpeló a un feminismo que, a diferencia de lo que había sucedido en el caso de la violación "de la manada", apenas se movilizó. ¿Acaso no valen lo mismo todas las vidas o todos los cuerpos? La organización de las jornaleras, su lucha y resistencia, su feminismo sindicalista interpela la capacidad del movimiento feminista para ser inclusivo, con capacidad para articular la lucha por las condiciones materiales de vida de todas las que están atravesadas por las violencias.

Antes de volver a Madrid, le pregunté a Ana Pinto qué les diría a otros feminismos. Esta fue su respuesta: "Que dejen la violencia de algunos debates, que miren las condiciones de vida de las mujeres, que se sumen a nuestras luchas, feministas, antirracistas y ecologistas, que son también las luchas de las kellys, de las trabajadoras sexuales, de las empleadas de hogar, de las trabajadoras sanitarias, y que deberían ser también las luchas de todas". Un feminismo de base que no deje a ninguna fuera y ponga la vida digna de todas las mujeres en el centro.

Las promesas rotas de Vietnam

Fuente: ANA. 21 de junio de 2021

La crítica de un anarquista vietnamita del llamado socialismo en Vietnam.

Vietnam 2021, el estado de ánimo general parece ser de optimismo. La búsqueda incesante de una estrategia Zero-Covid ha recibido una amplia aprobación tanto

dentro del país como a nivel internacional. La economía logró escapar con un crecimiento positivo donde sus vecinos sufrieron un declive debido a la pandemia. Pero debajo de toda la confusión, alguien tendría razón al decir que algo anda mal. Existe la persistente sensación de que nadie parece ser capaz de poner el dedo en la herida. Casi como si hubiera un espectro rondando Vietnam, el espectro del comunismo, el comunismo real, sin campanas y silbidos.



Como observó astutamente Emma Goldman, no había comunismo en la URSS. Lo mismo puede decirse de Vietnam hoy. El partido dominante, el Partido Comunista de Vietnam, se ha desviado durante mucho tiempo del camino del comunismo.

Antes de que el actual líder del partido comenzara su tercer mandato (2020-2025), formuló una ambiciosa hoja de ruta en la que, para 2045, Vietnam se convertiría en un país "desarrollado", en pie de igualdad con Japón, Corea del Sur y Singapur. Para nosotros los radicales, esto es una traición a la clase trabajadora, los pueblos indígenas y los grupos marginados que sacrificaron tanto por la revolución vietnamita. Pero como le dirían los marxistas-leninistas de ojos claros y convicciones inquebrantables, todo es parte del plan, y 2045 será el año tan esperado cuando Vietnam finalmente se convierta en un país sin clases, sin dinero y sin estado.

Sin embargo, una mirada más cercana a la sociedad vietnamita de hoy muestra que este plan es completamente ilusorio y que las promesas son simplemente una justificación para que la clase dominante y la clase capitalista continúen vampirizando Vietnam por más tiempo. La diferencia entre lo que predican las élites del Partido y lo que permiten que suceda en la realidad es como el día y la noche.

A medida que la economía de Vietnam crece a pasos agigantados,

también lo hace la abismal brecha entre ricos y pobres. Y ninguna cantidad de bienestar y regulación puede evitar la acumulación de capital o el flujo inverso de riqueza de las manos de la mayoría a unos pocos. En ninguna parte, esta acumulación está más extendida que en el sistema de tenencia de la tierra. Este sistema permite que el control de la tierra sea arrebatado a los campesinos y la gente común a cambio de una compensación mínima y entregado a los capitalistas que a menudo se benefician varias veces más de ella. En todo el país han surgido ricos edificios residenciales, pero muy pocas personas desplazadas por ellos pueden permitirse el lujo de mudarse aquí. El multimillonario Pham Nhât Vượng, cuya familia es tan rica como 800.000 hombres y mujeres vietnamitas,

Los ya precarios ecosistemas y las comunidades indígenas de Vietnam, también están pagando un alto precio por este rápido desarrollo económico. El plan para el sector eléctrico hasta 2045, ha otorgado algunas concesiones para energías renovables al tiempo que apoya la construcción de nuevas centrales eléctricas de carbón, ignorando su enorme huella de CO2 y las numerosas advertencias sobre el vínculo entre la energía del carbón y la niebla PM (partículas finas) 2.5 que cubre las grandes ciudades, amenazando el bienestar de millones de personas. A mediados de 2010, se construyeron cientos de pequeñas centrales hidroeléctricas en zonas montañosas de todo el país para satisfacer el apetito por la electricidad en las ciudades y fábricas. Estas plantas no sólo interrumpieron el sistema fluvial y privaron las tierras agrícolas con la privación de sedimentos esenciales, pero también han causado daños incalculables y sin nombre a los ambientes donde viven las comunidades indígenas durante su construcción y operación. Las plantas de energía solar en Ninh Thuận, han robado las tierras de pastoreo indígenas Chăm. El delta del Mekong, la principal zona de cultivo de arroz de Vietnam, ve actualmente amenazada su existencia por las numerosas represas que se están construyendo en masa en Tailandia y China. Y mientras se ratifica un plan nacional para plantar mil millones de árboles, los capitalistas han recibido una gran cantidad de aprobaciones que les permiten convertir miles de acres de granjas y bosques en campos de golf y complejos turísticos.

Detrás de todo esto hay un profundo sentido de nacionalismo, una herramienta eficaz para silenciar cualquier crítica significativa al estado, un valor que puede usarse para socavar otras luchas populares en nombre de un interés superior abstracto. El nacionalismo se ha convertido en el elemento que determina el valor de un ciudadano vietnamita.

Fue el nacionalismo lo que catapultó a la Việt Minh [Liga por la Independencia de Vietnam] en la década de 1940. Fue el nacionalismo lo que impulsó a millones de jóvenes vietnamitas a poner los intereses de la nación por encima de sus propios intereses mientras luchaban de corazón y alma contra el imperialismo. Desde los primeros días del Partido, ha habido un esfuerzo constante por cultivar un fuerte sentido de nacionalismo en todas partes. El nacionalismo es parte del plan de estudios de los niños de Vietnam, en nuestras canciones, nuestros poemas, nuestro arte y en todos los medios de comunicación. Uno de los mayores éxitos del Partido ha sido sembrar la confusión entre la identidad nacional y la lealtad al Partido. En capitalistas vietnamitas contemporáneos como VinGroup o BKAV.

Irónicamente, son los nacionalistas los que dicen ser los herederos de la revolución "comunista" en Vietnam, pero es el grupo que más se opone a ideas radicales como la liberación animal, la liberación sexual y de género, la autonomía de los pueblos indígenas, la despenalización del trabajo sexual y la solidaridad internacionalista con luchas como las de Hong Kong y Myanmar. Como era de esperar, la persuasión nacionalista se ha convertido en una fuerza contrarrevolucionaria y reaccionaria vestida de rojo.

Las víctimas del nacionalismo vietnamita incluyen (no exhaustivamente):

- Personas queers, que continúan enfrentándose a altos niveles de discriminación en Vietnam. Los avances recientes en el género y la liberación sexual provienen en gran parte de elementos liberales como el movimiento Pride, que no es más que una táctica de marketing para empresas locales y extranjeras. Los cambios sustantivos, como el reconocimiento de la paternidad entre personas del mismo sexo y el reconocimiento de las necesidades médicas de las personas trans como derechos, siempre pasan a un segundo plano después de "los temas más urgentes".
- Trabajadores del sexo, que son estigmatizados y atacados por la policía. A los ojos de la sociedad patriarcal vietnamita, el trabajo sexual no se reconoce como trabajo, sino como una mera patología moral a erradicar. Como resultado, se culpa al trabajo sexual por la propagación de infecciones de transmisión sexual como el VIH y los trabajadores sexuales, especialmente los trabajadores sexuales queer, son marginados.

• Las comunidades indígenas, que han sufrido el embate de las políticas expansionistas del Viet Cong desde el período feudal, no pueden encontrar la paz bajo el régimen "antiimperialista" del estado actual. Peor aún, su opresión se ha intensificado a medida que el estado adquiere herramientas nuevas y más efectivas para neutralizar cualquier resistencia y monitorear proactivamente a la población aborigen.

En el extranjero, muchos defensores del "socialismo" en Vietnam han sido testigos de estas señales de adversidad obvias, pero las descartaron como justificadas en nombre del desarrollo de su estado "socialista" preferido. Esto demuestra apatía e ignorancia hacia la continua lucha del pueblo vietnamita por una sociedad justa, así como el apoyo al capitalismo, siempre y cuando esté envuelto en una bandera roja y afirme estar en contra de las ambiciones imperialistas de "Occidente", en particular los de Estados Unidos, aunque todo indica que el comunismo no está y nunca estuvo en los planes.

Para concluir, existir es en sí mismo una victoria, de hecho, un papel claro, un papel para representar las voces de los activistas radicales en Vietnam. Llegamos a la siguiente clase trabajadora, la juventud, que perpetúa y es oprimida por el capitalismo y el estado, para que puedan liberarse de las cadenas de la opresión.

Madre Mun

Aún no he terminado el camino de mi vida [Xu Lizhi \[3\]](#)

A nadie extrañaría
que al camino de mi vida
le quedase aún largo trecho.
Y, sin embargo, con la adversidad
tan pronto me he topado.
No es que antes no hubiera,
pero no era como esta.
Así interrumpiendo tan repentina
tan cruenta.
No quiero parar de luchar,
pero todo es en vano.
Desearía levantarme más que ningún
otro, pero mis piernas no responden,
mi estómago no responde,
ninguno de mis huesos responde
y sigo aquí tumbado,
lanzando en la noche oscura
gritos de auxilio callados
que me devuelven una y otra vez
ecos desesperados.

13 de julio de 2014

Temporeras

Lamentablemente, cientos de millones de personas y animales, sufren en los diferentes sectores económicos donde trabajan. Hoy es el turno de las temporeras explotadas en Huelva y Andalucía. De hecho tienen miedo de hablar, de ahí que nos posicionemos por ellas.

Obligadas a dejar sus países para "alojarse" en barracones donde serán engañadas por empresarios sin escrúpulos. Sin empleos garantizados, con salarios de 40 euros al día, si todo va bien; humilladas, monitoreadas con mecanismos de control y, viviendo al límite en condiciones insoportables consentidas por todas las administraciones públicas.

¡Joder! deberíamos meditar sobre qué nos llevamos a la boca y reflexionar si las delicias de las propuestas gastronómicas son beneficiosas para la salud de las personas que las recogen. No sé, piensa en ello ¡lo harás?



Pero, por suerte, hay seres que se preocupan por las personas más necesitadas; como es el caso de las Jornaleras de Huelva en Lucha – un grupo autoorganizado de mujeres trabajadoras del campo y del manipulado de Huelva, que actúan unidas desde el feminismo, el ecologismo y el antirracismo, decididas a terminar con décadas de precariedad y opresión –.

Bravo por las compañeras y el sindicalismo bien entendido que incita a la acción. Nuestra solidaridad con las trabajadoras.

Apreciamos su Lucha y odiamos a sus explotadores. [\(EX\)PRESIÓN ★](#)

Habitación alquilada [Xu Lizhi \[3\]](#)

En un espacio de apenas diez metros,
abarrotado, húmedo, sin ápice de sol,
como, duerme, defeco, pienso.

Tengo tos, mareos, senilidad, enfermo.

Bajo esta luz amarillenta parezco idiota, me río nervioso
ando de aquí allá, tarareo, escribo, leo,
y cada vez que cierro la puerta o abro la ventana
parezco un muerto
que cierra su ataúd, o lo abre con tiento

2 de diciembre de 2013

[3] YANG, J. CHAN, X. LIZHI, L. FEI y Z. XIAOQIO (2019): La máquina es tu amo y señor. Barcelona, Virus Editorial.

#



[Xu Lizhi](#) – joven poeta y obrero nacido en los 90 y muerto a los 24 años -.